



Barbara Obtulowicz
(Uniwersytet Jagielloński)

LA ESPAÑA DECIMONÓNICA EN LOS OJOS DE LA FAMILIA CZARTORYSKI

Fecha de recepción: 08.11.2018

Fecha de aceptación: 02.04.2020

Resumen: El interés de los Czartoryski por España y sus habitantes se remonta a la década de 1830, cuando el príncipe Adam Jerzy Czartoryski, por su participación en el levantamiento anti-ruso (1830-1831), fue condenado a muerte por el zar, escapando entonces con su esposa e hijos al oeste de Europa. En París continuó su animada actividad independentista. Dirigiendo el partido monárquico conservador-liberal del *Hôtel Lambert*, apoyó la política anti-rusa de los estados europeos, así como los movimientos revolucionarios y nacionales, y vio en ellos la posibilidad de reconstruir Polonia. Permanecer en la cercanía del “país detrás de los Pirineos” suscitaba curiosidad. La autora presenta los intentos fallidos de los representantes de Hôtel Lambert para hacer de España un aliado no declarado en la lucha de los polacos por la independencia. También hace referencia a los comentarios de los Czartoryski con respecto a su estancia en España que tratan tanto de la situación política y moral como de la vida cotidiana. Asimismo dedica un espacio aparte a presentar la opinión de la familia Czartoryski sobre las mujeres españolas. El análisis detallado del tema, elaborado principalmente con base en fuentes inéditas y manuscritos encontrados en archivos polacos y españoles, llevó a varias conclusiones importantes. En particular, la España vista por dos generaciones de esta ilustre familia solo en parte correspondía a la imagen transmitida por los viajeros y la literatura de viajes. Su conocimiento era más minucioso, menos idealizado, es decir, más verídico. Estaban, además, mejor enterados de la situación interna del país que los propios habitantes de la península ibérica, por eso criticaban, no sin razón, su gobierno, la corte y la política. Supieron apreciar, sin embargo, lo que era y sigue siendo la verdadera riqueza de España, es decir su patrimonio cultural y artístico. Recordaban también que en 1797 España, igual que antes lo había hecho Turquía, no aceptó el tercer reparto de Polonia.

Palabras clave: España en el siglo XIX, viajes, familia Czartoryski, mujer española, independencia de Polonia, Hôtel Lambert

Title: Nineteenth-Century Spain in the Eyes of the Czartoryski Family

Abstract: The Czartoryski's interest in Spain and its inhabitants dates back to the 1830s, when Prince Adam Jerzy Czartoryski, for his participation in the anti-Russian uprising (1830-1831), was condemned to death by tsar and escaped with his wife and children to the west of Europe. In Paris he continued his lively pro-independent activity. Standing at the head of the monarchical conservative-liberal party of the Hôtel Lambert, he supported the anti-

-Russian policy of European states, as well as revolutionary and national movements, seeing in them the possibility of rebuilding Poland. Staying in the vicinity of the “country behind the Pyrenees” aroused curiosity. The authoress discusses the unsuccessful attempts of the *Hôtel Lambert* members to make Spain an informal ally in the struggle of Poles for independence. She also focuses on Czartoryski’s comments about their staying in Spain that treat both the political and moral situation as well as everyday life. Moreover, there is a place dedicated to the Czartoryski’s opinion on Spanish women. A detailed analysis of the discussed issue, based mainly on the unpublished manuscript sources from Polish and Spanish archives, prompted the authoress to several important conclusions. Above all, Spain seen by two generations of this illustrious family only in part corresponded to the image transmitted by travelers and the travel literature. Their knowledge was more meticulous, less idealized, that is, more truthful. They were also better aware of the internal situation of the country than the inhabitants of the Iberian Peninsula, so they criticized, not without reason, their government, the court and politics. They were able to appreciate, however, what was and remains the true wealth of Spain, its cultural and artistic heritage. They also remembered that in 1797 Spain, just as Turkey had done before, did not accept the third partition of Poland.

Keywords: Spain in the 19th century, travels, Czartoryski family, Spanish woman, independence of Poland, *Hôtel Lambert*.

El interés de la familia Czartoryski por España y sus habitantes se remonta hacia los años treinta del siglo XIX cuando el príncipe Adam Jerzy Czartoryski, por haber participado en el Levantamiento de Noviembre (1830-1831), fue condenado por el zar ruso a morir en la guillotina y, tratando de evitar la pena de muerte, decidió escapar, junto con su esposa e hijos, al oeste de Europa. Primero, pensó establecerse en Inglaterra, pero, al ser convencido por su mujer y su suegra, finalmente decidió quedarse en París. En la capital francesa siguió con su intenso compromiso independentista. Dirigiendo el partido monárquico conservador-liberal *Hôtel Lambert*¹, apoyaba la política antirrusa de los países europeos, igual que otros movimientos revolucionarios y nacionales, viendo en ellos la posibilidad para la reconstrucción de Polonia. Al mismo tiempo, el objetivo principal de su actividad, y el de su partido, fue intentar debilitar la alianza de los países involucrados en la repartición, con la esperanza de enemistar a Prusia y Austria con Rusia. Contaba con ocasionar un conflicto armado en la Europa Central y, por consiguiente, empujar a una gran guerra europea; lo que para los polacos significaría obtener la independencia. Para lograr sus propósitos, hacía intentos por conseguir apoyo de los países occidentales, Inglaterra y Francia.

Permanecer en la cercanía del “país detrás de los Pirineos” suscitaba curiosidad. El príncipe nunca había visitado España, sin embargo, en varias ocasiones, por razones de salud estuvo en la frontera franco-española, en el balneario Eaux-Bonnes, donde encontró a varios cantantes y bailarines españoles. Estos cruzaban la frontera de los Pirineos para

¹ Esta agrupación política fue bautizada así por el lugar donde tuvo su sede, la residencia *Hôtel Lambert*, comprada por los Czartoryski en 1843, en la isla de San Luis en París.

dar conciertos, vender ropa y así ganar algún dinero. Se especializaban en boleros, serenatas y cuentos que narraban los cortejos amorosos (BCz, mns. 7408 III, 7019 II, 7200 II)².

España le interesaba también como un potencial aliado que podría secundar extraoficialmente las aspiraciones de Polonia. Entonces, después de la muerte de Fernando VII, cuando estalló la primera guerra carlista (1833-1840)³, decidió aprovechar este conflicto para el caso polaco. Dado que los países involucrados en el reparto apoyaron a Don Carlos, mientras que Portugal, Inglaterra y Francia lo hicieron con la hija del rey difunto, Isabel II, el príncipe y su partido político optaron por quedarse con los segundos, junto a su madre, la regenta, María Cristina⁴. A pedido del gobierno español Francia mandó a la península ibérica sus tropas de la Legión Extranjera Francesa, con el batallón polaco dirigido por Michał Horain. El príncipe se esforzaba para que dentro de la Legión hubiera una formación polaca más numerosa para que, en el futuro, entrenara al ejército polaco. En este campo, sin embargo, los representantes del *Hôtel Lambert* que mantuvieron el contacto con las autoridades españolas fracasaron, a causa de las protestas de Rusia (Makowiecka 1984: 275, 328; Sawicki 1995: 68, 156; 1996: 149, 155).

Sin desanimarse, en diciembre de 1845, Adam Jerzy mandó a su hijo mayor, Witold, a Madrid para que cumpliera con el servicio militar en el renombrado Regimiento de la Reina Madre, María Cristina⁵. El joven príncipe había realizado unos años de sus estudios militares en Múnich y Berlín y, conforme con el deseo de su padre, siendo militar, iba a luchar por la independencia de Polonia. El propósito de su estancia en la tierra de Don Quijote y Sancho Panza era obtener el grado de teniente. Antes, Adam Jerzy intentó colocar a Witold en el ejército prusiano, pero fue Rusia quien se lo imposibilitó. La elección de Madrid tenía sus ventajas. Entre otras, España, siendo un país secundario en la política europea de aquel momento, no constituía ninguna competencia para otras potestades. Los países repartidores no tuvieron argumentos en contra para negarle la carrera militar al príncipe. La colocación de Witold en el ejército español y su rápido ascenso fueron posibles gracias a las relaciones que los Czartoryski mantenían con diplomáticos españoles, el gobierno (p. ej. con el general Ramón María Narváez) y con la corte española (Obtułowicz 2014: 103-126). En su empeño por la independencia de Polonia, el príncipe Adam Jerzy se sirvió no solo de las autoridades oficiales españolas, sino también de personas particulares, incluso de mujeres. Sobre todo valdría mencionar a su

² Carta de M. Czartoryska, de soltera Grocholska a I. Działyńska, de soltera Czartoryska, Eaux-Bonnes, 26 de junio de 1865 (7408 III); Carta de W. Czartoryski a A. Czartoryska, de soltera Sapięha, Eaux-Bonnes, 1 de agosto de 1861 (7019 II); Carta de W. Czartoryski a Wł. Czartoryski, Eaux-Bonnes, 21 de agosto de 1861 (7200 II).

³ El conflicto tuvo características de una guerra civil entre los partidarios de Fernando VII de Borbón (1784-1833), Don Carlos (carlistas) y los partidarios de su sobrina, Isabel II (1830-1904) (isabelinos). Los carlistas intentaban quitarle la corona a Isabel II negando así la voluntad del rey difunto, quien, al no tener a un heredero masculino, cedió la sucesión a su hija mayor y no a su hermano Don Carlos, como suponía la Ley Sállica.

⁴ María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1806-1878) fue esposa de Fernando VII, madre de Isabel II. Después de la muerte de su marido y siendo menor de edad su hija mayor, señalada por el rey como su sucesora, ejercía la regencia (1833-1840).

⁵ En 1843 Isabel II fue reconocida como mayor de edad asumiendo (por lo menos en teoría) el gobierno. Desde aquel momento a María Cristina se la llamaba “reina madre”.

nuera María Amparo Muñoz y de Borbón, la hija de los duques de Riánsares, es decir, de María Cristina y su esposo morganático, Agustín Fernando Muñoz, y a la emperatriz de Francia, Eugenia de Montijo. Los príncipes Czartoryski (Adam Jerzy y Anna Czartoryska, de soltera Sapieha) concordaron el matrimonio de su hijo menor Władysław con una española, precisamente por razones políticas. Amparo mantenía buena amistad con la emperatriz y se pensaba que, a través de Eugenia, sería posible convencer al emperador de la política anti-rusa y ganar su apoyo para la causa polaca en el ámbito internacional. Desafortunadamente, no fue así. Todos los intentos de la princesa para influir en Napoleón III terminaron sin éxito, ya que el emperador no quería, apoyando a los polacos, arriesgar sus buenas relaciones con Petersburgo (Obtułowicz 2013: 114-127). Por su parte, el zar Alejandro II también cuidaba la paz y la concordia con el emperador.

La actuación antipolaca por parte del zarismo, emparejada con el hábil aparato de inteligencia rusa, resultó ser un obstáculo para que el *Hôtel Lambert* consiguiera la ayuda indirecta de España en la organización del sabotaje en el Cáucaso durante el Levantamiento de Enero (1863-1864), que estaba en plena marcha⁶. Tras el fracaso de la expedición de Klemens Przewłocki a Circasia⁷, organizada por la iniciativa de Witold Czartoryski, el Gobierno Nacional⁸, queriendo establecer la armada polaca en el Mar Negro, había comprado a los ingleses (con el dinero facilitado por los Czartoryski y Władysław Zamoyski) el buque *Princess*⁹. En noviembre de 1863 nombró comandante de las fuerzas marinas polacas a Władysław Zbyszewski, el anterior comandante abanderado de la armada rusa. Zbyszewski (alias “Feliks Karp”) cambió el nombre del buque *Princess* por *Kiliński*, y el 1 de febrero de 1864 emprendió, desde Newcastle, el recorrido hacia el Mar Negro, donde iba a enfrentarse con la flota rusa. La nave, aparte de disponer de la tripulación inglesa, transportaba, entre otros, 13 cañones, 300 rifles y pistolas, 400 espadas, pólvora, munición y 200 piezas de uniformes y zapatos. Cerca de Malta, *Kiliński* iba a cambiar la bandera inglesa por la polaca. A causa de la avería de la nave, tuvieron que embarcar en Málaga. Allí, el 12 de febrero, bajo la presión de la embajada rusa, la Armada Española confiscó la embarcación y el gobierno de Madrid emitió la orden de arrestar a Zbyszewski. Tras abandonar la cárcel, el comandante decidió seguir su recorrido. Partió hacia Sicilia, donde tenía planes de equipar otras dos embarcaciones que quería llamar: *Kościuszko* y *Głowacki*. Esperaba también recuperar a *Kiliński* y llegar a realizar otras ideas. Desgraciadamente, ninguno de los planes pudo llevarse a cabo. Para la resurrección de la armada polaca había que esperar hasta el año 1918 (Hubert 1934: 60-64, Nowak 2002: 318-322, Piwnicki y Zalewski 2006: 89-91).

⁶ El Levantamiento de Enero fue un levantamiento polaco contra el imperio ruso. Comenzó el 22 de enero de 1863 y duró hasta que los últimos insurgentes fueron capturados en 1864.

⁷ La expedición fue organizada tras haber estallado el Levantamiento de Enero en el año 1863. Por la iniciativa de Witold Czartoryski y de acuerdo del Gobierno Nacional, el viaje fue encabezado por Klemens Przewłocki, quien dirigía la tropa guerrillera polaca. El propósito de la expedición era crear distracción en la retaguardia del ejército ruso, comprometido en Polonia, y ayudar a los caucásicos en su lucha contra los rusos. La tropa aterrizó en Circasia donde, tras unas batallas, fue derrotada.

⁸ El Gobierno Nacional fue el órgano supremo del poder durante el Levantamiento de Enero en el territorio de Polonia.

⁹ El buque de vapor *Princess* era la primera nave polaca preparada para la lucha contra los rusos en el Mar Negro.

De este modo, el intento de los Czartoryski y *Hôtel Lambert* de convertir a España en un elemento político que pudiera apoyar el caso polaco, no resultó fructífero. La razón principal fueron las intrigas de Rusia y el particular egoísmo de las potencias europeas, con las que tanto contaron los polacos. La situación interior de España tampoco fue propicia. Los Czartoryski poseían conocimiento de los problemas del país y sus habitantes, lo sabían gracias a la lectura de la prensa y los informes de los soldados polacos que permanecían en la Península. La hija de los príncipes (Izabela) y sus hijos (Witold y Władysław), como también sus cuñadas (Maria y María Amparo) pudieron además conocer la realidad española de primera mano. El primero que la experimentó fue Witold, durante su servicio militar. En las cartas que escribía a su familia, España se presentaba como un territorio sometido a constantes conflictos, marasmo general y atraso. Cuando a finales de 1845 llegó a Madrid, desde hacía un año gobernaban los moderados, que iban a mantenerse en el poder durante los siguientes diez años, hasta la revolución de julio (1854). Después de las inquietudes de los primeros años del gobierno de Isabel II, los moderados procuraban la estabilización política y querían evitar el peligro de las manifestaciones contra el gobierno. Sin embargo, faltaba unidad en la actuación. Había división entre las fracciones que no supieron colaborar. Los partidos, para mantener el poder, actuaron con premeditación para eliminar a sus rivales utilizando métodos no necesariamente legítimos; no se respetaba la libertad de prensa, se falsificaba los resultados de las elecciones en la cámara baja de las Cortes o al Congreso de los Diputados, había despidos masivos en el ejército, en la administración, además de expulsiones y arrestos. Las consecuencias más visibles de la ruptura interna entre los moderados fueron los cambios de gabinetes. En la década moderada (1844-1854) España tuvo 16 gobiernos, 116 ministros y hasta 10 primeros ministros (Rueda Hernanz 1996: 118; Tuñón de Larra, Valdeón Barunque, Domínguez Ortiz 1997: 436). Basta con recordar que durante su estancia de ocho meses en Madrid (hasta julio de 1846), Witold fue testigo de cuatro crisis gubernamentales.

La siguiente muestra de la debilidad de la escena política española –anotada por Witold en sus cartas– son las repetitivas rebeliones y pronunciamientos dirigidos en contra del gobierno, organizados tanto por las fracciones de los moderados como por sus rivales, es decir, los progresistas; pero también por los partidarios del absolutismo, o sea, los carlistas. Este fenómeno requería una constante preparación militar, haciendo que el ejército se convirtiera en el tercer “poder”, después del rey y el parlamento. La posición fuerte del ejército no era, entonces, resultado de su osadía, sino, más bien, de la debilidad del poder civil. Cuando el gobierno se veía incapaz de enfrentar un problema en particular, se servía de su brazo armado. Para los liberales que intentaban romper definitivamente con el absolutismo, disponer de unas tropas bien entrenadas parecía imprescindible. Las escuelas militares se abrieron para todos los estratos sociales y personas de diferentes condiciones, sobre todo para la antigua y nueva burguesía. Se contrataba a voluntarios que querían formarse y que pudieron no solo entrenar, sino también pacificar las rebeliones anteriormente mencionadas (Comellas 1970: 162-163). Por esa razón, uno de los admitidos para el servicio fue Witold, mandado a participar en los enfrentamientos con las revueltas antigubernamentales.

Los gabinetes moderados utilizaban también el ejército y la policía para las acciones preventivas. Especialmente previsor en este aspecto fue el general Narváez, quien

sospechaba traición por todas partes e invertía en el desarrollo de una red de espionaje. En varias ocasiones las actuaciones de Narváez, su servicio de inteligencia y su ejército, llevaban a finales trágicos. Por ejemplo, a los tres meses de la llegada de Witold a Madrid, en respuesta a la nueva ley fiscal promulgada por las Cortes y en señal de protesta, la mayoría de los comerciantes capitalinos cerró sus establecimientos. Narváez, que en aquellos momentos, junto con la corte de Isabel II estaba en Guipúzcoa, acusó a los progresistas. Entendió las protestas como un aviso de la próxima revolución y decidió actuar. Emitió una circular obligando a los comerciantes a volver a abrir sus tiendas y prohibió a los madrileños reunirse más de cuatro personas a la vez. La circular fue rotundamente ignorada y tuvo que servirse del ejército. Los militares y los policías entraban a la fuerza a las tiendas, de donde sacaban a sus dueños que, acto seguido, eran arrestados. La ciudad se convirtió en un desfile de uniformados llevando a sus víctimas a las cárceles. En la calle Toledo ocurrió un incidente desafortunado: desde el tercer piso de un edificio alguien tiró un ladrillo apuntando a los guardias. El bulto cayó en un lugar accidental sin causar daño a nadie. Sin embargo, los policías emprendieron represalias. Entraron en el piso en el que consideraron que había tenido lugar la maniobra. Allí dentro encontraron a un joven sastre, un tal Manuel Gil, con su mujer y su hija de tres meses. Acusaron a Manuel, lo llevaron al tribunal militar y fue condenado a muerte. La pena fue ejecutada en las afueras de la ciudad, cerca de la Puerta de Toledo (Lafuente 1882: 482-483). El acontecimiento conmovió a toda España. Se veía el crimen como un drama burlesco. De él tuvo que enterarse también Witold. En una carta dirigida a su padre criticaba “los abusos desmesurados de ese gobierno de justicia” y sugirió que conocía algunos casos parecidos: “El gobierno mata a los honestos expulsándolos a base de cualquier acusación, persigue a sus familias y mujeres” (BCz mns. 7092 II)¹⁰. El príncipe informaba a su padre sobre la situación complicada que estaba viviendo la familia real, así como del riesgo que corría el trono de Isabel II a causa de los carlistas y la posición ambigua de la reina madre como eminencia gris, además del peligro que corría España si abandonaba el sistema constitucionalista. Según contaba, a mitad de abril de 1846 tuvo lugar la segunda resolución del gabinete de Narváez y estaba pendiente la cuestión de buscar un nuevo candidato para el puesto del primer ministro:

Nadie quiere ser ministro porque la reina madre impone las condiciones que nadie puede aceptar, sin poner al país en peligro. Quiere volver a traspasar al clero los bienes de la iglesia, vendidos después de la muerte de Ferdinando. Quiere devolver los monasterios y restablecer el absolutismo. Galicia se rebeló, una parte del ejército se unió a los rebeldes nombrando el rey a Enrique, el hijo del infante Don Francisco, y exigiendo la restauración de la Constitución del año 1837. (BCz, mns. 7092 II)¹¹

¹⁰ W. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 21 de diciembre de 1845.

¹¹ Carta de W. Czartoryski a A. J. Czartoryski. Madrid, 11 de abril de 1846. Se trata de la constitución vigente en España en los años 1837-1845, promulgada por los progresistas. Inspirada en la Constitución de Cádiz (1812), introdujo la regla de la *soberanía nacional* que implicaba la supremacía de las Cortes por encima de la Corona. Cuando Witold llegó a España, a partir del 23 de mayo de 1845 entró en vigor una nueva ley suprema, preparada por los moderados, privilegiando a la Corona antes que el gobierno y parlamento (Cavero Lataillade y Zamora Rodríguez 1995: 117-162, Jover Zamora 2005: 580-585).

Esto significaba que habría nuevas rebeliones y había que esperar la movilización máxima del ejército en todo el país. A Witold le acompañaba la inseguridad respecto al futuro. La prensa madrileña, precisamente, no le ayudaba a ganar seguridad porque no era verídica y presentaba las noticias según le convenía al gobierno.

Estamos aquí casi como en un cerco –se quejaba a su padre– es algo como una campaña, una vigilancia de Madrid, aburrida e insignificante. [...] El levantamiento, como se espera, se va a extender en las provincias pero no hay nada seguro. El gobierno controla la correspondencia privada, los periódicos no pueden informar. [...] Hay una coacción militar y se nota la inseguridad en el gobierno. [...] El ejército sufre la austeridad del servicio. Los ministerios surgen y desaparecen. (BCz, mns. 7090 II)¹²

En otra ocasión escribía: “La única esperanza es que no dure mucho tiempo, cuando expulsen a la reina madre, todo se va a calmar” (BCz, mns. 7090 II)¹³.

Los fragmentos citados atestiguan que después de haber pasado cinco meses en Madrid, Witold ya sabía interpretar los elementos más importantes de la situación en la que se encontraba el país: la desestabilización de la escena política, burocracia desmesurada, leyes absurdas y militarización del país; y, sobre todo, la viuda de Fernando VII, María Cristina, quien llevaba las riendas de todo. La reina madre demostraba inclinación hacia el absolutismo, lo que inquietaba a los liberales, tanto progresistas como moderados. Al mismo tiempo, España corría el peligro de una guerra civil más, porque los carlistas no se resignaban a quitarle el poder a Isabel II. Witold veía en los negocios ilícitos de los Muñoz, ejercidos a gran escala, las causas de su mala prensa que aumentaba a lo largo de los años. Todo, por supuesto, para poder mantener a su numerosa familia; finalmente tuvieron ocho hijos¹⁴. Teniendo en cuenta estos hechos, se entiende la sugerencia de Witold de que la mejor solución sería que María Cristina y su familia abandonaran España cuanto antes, pero, para que eso ocurriera, había que esperar hasta el año 1854¹⁵.

No obstante, la huida de los duques de Riánsares y sus hijos a Francia no estabilizó el país. Lo experimentó en persona Władysław, el hermano de Witold, durante su estancia en España a finales del año 1856. Llegó allí acompañado de su esposa (la hija de los Muñoz, María Amparo) y su hermana Izabela, familiarmente llamada Iza. Al principio los tres se dirigieron a Madrid, pero, como lo señala Władysław en la carta a su padre, la reina Isabel II no deseaba ver a su media hermana (Amparo) para no suscitar sospechas de que se dejaba influir por la madre. Finalmente, su recorrido fue Burgos-Barcelona-Valencia. Solo Władysław consiguió llegar a Madrid y pasar allí unos días. El príncipe describió España como “un país muy interesante pero en unas condiciones peores que Polonia. El entorno político muy peligroso, todos se odian, unos muerden a otros” (BCz, mns.

¹² Carta de W. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 18 de abril de 1846.

¹³ Carta de W. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 11 de abril de 1846.

¹⁴ Más sobre el tema, cf. Villalba Hervás 1896: 108, López Morell 2005: 68-167.

¹⁵ Por causa del estallido de la revolución María Cristina abandonó España con su marido e hijos en agosto de 1854 (Burdial 2004: 381-393).

6324 III)¹⁶. Subrayaba que el rey Francisco, esposo de Isabel II, odiaba a su suegra e incitaba el conflicto entre ella y su hija. La gente, mientras tanto, está convencida de que los duques de Riánsares, a pesar de afincarse en Francia, aún siguen con sus intereses sucios en España, robando al Estado (BCz, mns. 6324 III)¹⁷.

La imagen de España, en conflicto con la familia Muñoz y la pareja real, confirman las relaciones de la esposa de Witold, Maria Czartoryska de soltera Grocholska, que a finales de 1860, junto con su hermano Tadeusz Grocholski, realizó un viaje desde el Golfo de Vizcaya hasta Gibraltar. En las cartas dirigidas a su cuñada Iza, María observa que la expulsión de los duques de Riánsares no repercutió en la disminución de la autoridad de Isabel II y su marido, ni mejoró la situación interna del país. En un paseo por el Retiro, Maria y Tadeusz se toparon con la infanta, hermana del rey Francisco de Asís, vestida de un traje moteado en el que predominaba el rojo y el naranja, con un raro sobrante. La infanta saludaba a todo el mundo, pero pocas personas le respondían. En otra oportunidad la vieron cuando montaba a caballo. Maria, como conocedora y aficionada a los caballos, notó que llevaba una falda de terciopelo pesado demasiado larga y, por si fuera poco, mantenía una postura torpe. El mismo día pudieron ver “a la reina gorda en la carroza con el Conejo”, es decir a la reina Isabel II con su esposo Francisco de Asís. Maria lo llamó “un Conejo muy flojo e insignificante” (BCz, mns. 7408 III)¹⁸. Como prueba de que así era realmente, mandó a Iza y a su suegra, como recuerdo para el álbum familiar, dos fotografías de la pareja real.

A causa de la anarquía en España, del debilitamiento de la monarquía y de la presencia activa del espionaje ruso, los Czartoryski consideraban a España como un país peligroso donde había que andarse con mucho cuidado. En particular, estas observaciones se referían a Władysław, casado con la hija de los duques de Riánsares. Por eso, estaba en contacto solo con su padre y lo hacía a través de su criado de confianza, que llevaba las cartas directamente a las manos de Adam Jerzy. Witold también mandaba todas las cartas y envíos a París por mensajeros y corresponsales de ferrocarriles españoles y no por correo. Además, en cuanto a las cuestiones más “delicadas”, escribía con rodeos. Se refrenaba a la hora de utilizar nombres propios, usaba las iniciales o solamente sugería de quien se trataba. Raras veces firmaba las cartas con su nombre y apellido, limitándose a poner la letra “W”, incluso una vez se sirvió de un apodo, “Tomas Azor” (BCz, mns. 7090 II)¹⁹.

Los hermanos Czartoryski observaron la estrecha relación entre el poder corrupto y las condiciones de vida y mentalidad españolas. Witold acusaba, con razón, al gobierno de particularismo, egoísmo, deshonestidad y avaricia: “Toleran solo a los que les son serviciales. A los demás los sobornan. El estado permite robar y él mismo roba también, asciende a los más despreciables para que ocupen los puestos de gobierno” (BCz, mns. 7090 II)²⁰. En la misma carta critica la moralidad de los españoles, según él en descenso, el dejarse llevar por instintos bajos, el deseo enfermizo de imitar a la clase más acomodada, el libertinaje, la envidia, la corruptibilidad, la astucia:

¹⁶ Carta de Wł. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 28 de octubre de 1856.

¹⁷ Carta de Wł. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Roma, 6 de enero de 1857.

¹⁸ Carta de M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Madrid, 7 de noviembre de 1860.

¹⁹ Carta de W. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 13 de marzo de 1846.

²⁰ Carta de W. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 21 de diciembre de 1845.

En todos es visible la vileza y el orgullo desmesurados. A las mujeres las ven como juguetes para satisfacer sus pasiones, de allí tanta inmoralidad, que cuesta imaginar. [...] Los españoles solo se diferencian de los *moskal* [en polaco: moscovita, en el sentido de rusos – B. O.] por tener una gran astucia natural y así son capaces de ejercer más travesuras que los *moskal*. [...] En este país resulta imposible relacionarse con la juventud porque del honor no tienen gran idea. (BCz, mns. 7090 II)

Sin embargo, a pesar de tanta “infamia”, supo ver a los españoles con distanciamiento y reconocer el otro lado de la moneda, su cara más positiva. Por eso, en la carta citada, concluía:

No voy a seguir con las descripciones del país ni enumerar la pereza e ignorancia de su gente, ni los abusos infinitos del gobierno de justicia, etc., porque, a pesar de todo, les tengo simpatía y no me gustaría maltratarlos a los ojos de mi papá. Tienen dos virtudes indudables: la perseverancia y el orgullo nacional – exactamente de lo que nosotros carecemos. (BCz, mns. 7090 II)

De una manera similar opinaba sobre sus “compañeros de armas”, es decir, presentaba sus lados buenos y malos. Pero no era su intención intimar con ellos:

Son afables, despiertos, chistosos y es difícil encontrar entre ellos a un borracho. Les gusta jugar, etc., pero me mantengo alejado porque no hay mucho dinero por perder y ellos, jugando, se ven muy astutos. Si se trata de otras pasiones, que aquí no voy a nombrar, como no se habla de las enfermedades más atroces a las que sucumben los humanos como moscas. Un oficial de la reina gobernadora acaba de fallecer. No quiero entrar en detalles, solo apunto que estoy muy entregado a mi nueva vida y apenas tengo tiempo para pensar sobre todas estas miserias. (BCz, mns. 7090 II)²¹

A ojos de los Czartoryski España era un país retrasado, también en cuanto a la higiene. Durante su servicio militar Witold se quejaba de la omnipresente suciedad y de los piojos. Es verdad que vivía en una residencia decente, pero al estar de guardia tenía que dormitar en el cuartel, donde “las condiciones estaban peores que en una tasca judía. Algunos de los pobres oficiales duermen en un cuartito asqueroso. Hay muchos perros que ensucian los entornos de las camas, al levantarse hay que tener cuidado donde pisar el suelo” (BCz, mns. 7090 II)²². La situación no era mucho mejor en los hoteles capitalinos. A Maria y Tadeusz les sorprendió allí un remolino de piojos, que trataron de vencer con un polvo especial (BCz, mns. 7408 III)²³.

Esta triste imagen de España alcanzaba tonos más claros cuando se trataba de las mujeres de la Península Ibérica. Antes de que los Czartoryski emprendieran su viaje al otro lado

²¹ Carta de W. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 24 de enero de 1846.

²² Carta de W. Czartoryski a A. J. Czartoryski, Madrid, 8 de marzo de 1846.

²³ Carta de M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Madrid, 7 de noviembre de 1860.

de los Pirineos, las conocieron en París. Władysław, como apenas un jovencuelo de once años, solía jugar, con gusto, con las jóvenes españolas. Durante el carnaval de 1839 bailó con una de ellas una mazurca (BCz, mns. 6323 II)²⁴, y unos días después, en un baile polaco: “seguía con la mirada a una pequeña española que bailaba *Los pajaritos*” (BCz, mns. 6868 III)²⁵.

Contrayendo matrimonio con Amparo, podía disfrutar de tener a una mujer española que, sobre todo como recién casada, impresionaba a todos. Hasta la abuela de los hermanos Czartoryski, conocida por su carácter severo y gran pragmatismo, Ana Sapieżyna, de soltera Zamoyska, parecía estar encantada. La halagaba, destacando tanto su belleza (ojos morenos y pelo oscuro) como su carácter. Tres semanas después de la boda escribía a su nuera, Jadwiga Sapieżyna, de soltera Zamoyska:

Nuestra española es como un pajarito que se liberó de su jaula, vivaz, alegre, da saltos, canta, se ríe y se entusiasma con todo. Ladislao está enamorado, está bebiendo de la copa de miel, nosotros también hemos podido degustar un poco de ese manjar, porque la señorita no tiene humores, está encantada y sus padres están muy felices. Le recuerdan, sin cesar, que cuide su suerte [...] A los polacos les gusta, es gentil, amable y no distraída, habla con todos y presenta un afecto hacia cualquiera. (Museo Nacional de Cracovia, mns. 1186)²⁶

Amparo rápidamente fue adorada no solo por su marido, sino también por los primos de este. En su primer viaje a tierras polacas, en 1856, la pareja hizo una parada en el palacio de Konstanty Adam en Weinhaus, donde, según las palabras de Leon Sapieha, “impresionaba a todos”. Cuando llegaron a la propiedad de los Czartoryski en Sieniawa y fueron visitados por los propietarios de Krasiczyn, Adam y Jadwiga Sapieha, Leon temía que “esta española [...] le volviera loco” a su hijo Adam, “porque es una criatura cautivadora”. El encanto particular de Amparita, como la llamaban en su familia polaca, esclavizó a Marcelli Czartoryski, un joven de 17 años hijo de Aleksander Roman y Marcelina Czartoryska, de soltera Radziwiłł, pianista reconocida y alumna de Fryderyk Chopin. Para desencanto de la familia, pasaba horas enteras en el Hôtel Lambert bajo el pretexto de enseñarle polaco. Aparecía también en las casas adonde ella era invitada, por ejemplo, en la de los Zamoyski, donde Amparo, junto a Cecylia Działyńska, tocaba el clavicordio. Entre los polacos residentes en París corrió el rumor de que Marcelli se había vuelto melancólico y que, para mejorar su humor, tenía planes de irse a España. Ya que España tenía fama de ser un país repleto de mujeres apasionadas, se intentó desanimarle y, a cambio, desviarle a la Europa del Norte: Suecia, Noruega, Inglaterra, Escocia, Groenlandia y Finlandia. En caso contrario, se temía que:

Durante el resto de su vida va a hablar y soñar con los ojos negros y los encantos de las españolas, y se deteriorará por completo. Incluso, un sueco invitado a comer

²⁴ Carta de Wł. Czartoryski a A. J. Czartoryski, París, 4 de febrero de 1839.

²⁵ Carta de H. Błotnicki a A. J. Czartoryski, París, 15 de febrero de 1839.

²⁶ Carta de A. Sapieżyna de soltera Zamoyska a E. Sapieżyna de soltera Zamoyska, París, 19 de marzo de 1855.

en la casa de Marcelina, le intentaba convencer para visitar la península escandinava. Entonces, Marceli, irritado, preguntó: “¿no soy yo quién debe tomar la decisión? Si es así, voy a España. (Biblioteca PAN de Kórnik, mns. 7335)²⁷

Como lo dijo, así lo hizo, e hizo bien. Pudo ver con sus propios ojos que no todas las españolas eran como Amparo. Al final, su feliz elegida fue Susana María de Riquett-Chimay, de origen belga.

Lo cierto era que las españolas en España no les parecían a los Czartoryski tan atractivas como las que permanecían fuera, lo contrario de lo que pensaban de los varones españoles. Maria Czartoryska, de soltera Grocholska, y su hermano Tadeusz decían que los españoles que vivían en la península eran más guapos que los que conocieron en París. Las españolas, mientras tanto, les encantaban por su pelo moreno y el cutis particularmente blanco. Las observaron con atención, entre otras ocasiones, durante su visita a uno de los teatros capitalinos donde se estrenaba la ópera *Las bodas de Fígaro* de Mozart. Se sentaron en el patio de butacas desde donde pudieron divisar con atención a las españolas “con sus vestidos de gala y curiosamente blancas, con el pelo negro. [...] Tadek [Tadeusz – B. O.] dibujó excelentemente a varios tipos” (BCz, mns. 7408 III)²⁸.

Los Czartoryski sentían un gran aprecio por los logros de los habitantes de la Península Ibérica en el campo de la cultura y el arte. Las obras de los escritores del Siglo de Oro español, empezando por el *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, eran lecturas obligatorias de varias generaciones, siempre con la misma pasión. Con igual respeto trataban los logros artísticos españoles, en particular la pintura y la arquitectura. Les dolía la falta de cuidado y el abandono de los monumentos, así como la negligencia en cuanto al aspecto estético de las ciudades. Sabían que la razón de tal estropicio era la guerra (1808-1814), la mala política económica y la escasez del presupuesto estatal. Sobre todo les agobiaba la imagen de Madrid, que sufría problemas con el agua corriente, el alcantarillado y la infraestructura sanitaria. La calles estrechas, oscuras y sucias y el caos arquitectónico a causa del flujo constante de inmigrantes, además de la equivocada política inmobiliaria, hicieron que los recién llegados de París se sintieran incómodos²⁹. Maria lo definió como: “una ciudad fea, el entorno abominable. Lo que tienen de exquisito son el chocolate, el agua, las españolas impresionan y los españoles, en gran mayoría, son muy atractivos”.

Por otro lado, el Museo del Prado fue el principal motivo de su viaje “tras los Pireneos”. Si no fuese por el museo, probablemente hubiesen evitado la visita a la capital del antiguo imperio “en el que no se ponía el sol”. Para los hermanos, con talentos artísticos, ver los cuadros originales expuestos en el Museo del Prado fue un acontecimiento muy importante en su educación en el campo de la pintura. Visitaron el museo varias veces, pasando allí muchas horas, sin parar mientes en los precios de las entradas. Llega-

²⁷ Carta de C. Działyńska a C. Działyńska, de soltera Zamoyska, París, marzo 1859 y 5 de junio de 1859.

²⁸ Carta de M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Madrid, 7 de noviembre de 1860.

²⁹ Sobre el Madrid en los tiempos de Isabel II escribieron, *cf.* entre otros, Cánovas Sánchez 1982: 82-83 y Pro Ruiz 2006: 67-68.

ban con sus caballetes y copiaban las obras de Bartolomé Estebán Murillo, Diego Velázquez y los pintores alemanes (Albert Dürer), nederlandeses (Hans Memling), holandeses (Rembrandt), flamencos (Van Dyck), italianos (Rafael Sanzio, Tiziano Vecelli) e ingleses (Joseph Turner) (BCz, mns. 7408 III)³⁰.

Otro punto destacado en lo que a arte se refiere les esperaba en Toledo y Andalucía, donde admiraron la arquitectura árabe y con ayuda de unos prismáticos se deleitaban con los detalles de la decoración. Las descripciones realizadas por Maria demuestran su amplio conocimiento de arte. El deleite a raíz del esplendor de los edificios fue, sin embargo, apaciguado por la crítica debida a su falta de conservación y renovación. El Alcázar toledano, la antigua sede del emperador Carlos V, había sido saqueado por el ejército francés a principios del siglo XIX y nadie mostraba interés por recuperarlo. Peor todavía era la condición de la arquitectura monumental de Sevilla, sometida a una destrucción y modernización constantes. Maria lamentaba el método de reconstrucción del bonito alcázar, donde Isabel II mandó construir anexos antiestéticos, rellenar las ventanas árabes con vidrio y pintar las puertas adornadas con bajorrelieves. También, en el museo, lo que encontró fue un desorden provocado por las obras de reconstrucción, los cuadros expuestos se encontraban acumulados al lado de un muro esperando mejores tiempos, para ser colgados en las paredes de los interiores reconstruidos, una vez terminada la obra. Esas imágenes no eran ninguna novedad para ella. Lo mismo vio en Valladolid, donde obras maestras de pintura y escritura, traídas de varios monasterios, fueron repartidos por la mitad “de una exquisita sala con un techo y esculturas excelentes” (BCz, mns. 7408 III)³¹ que estaba a punto de derrumbarse. En Sevilla le llamaron la atención los baños árabes donde, como recordaba, se bañaba María de Padilla, el gran amor de Pedro I de Castilla. Junto a su hermano admiró también la antigua mezquita convertida en catedral. En Córdoba tuvieron oportunidad de disfrutar de una versión más impresionante de este tipo. Otra ciudad que visitaron, y que se hallaba más al sur, fue Cádiz. Durante la época de esplendor de España era un puerto muy próspero, una ventana abierta hacia el Nuevo Mundo, el lugar donde se proclamó la primera constitución española (1812). En otoño de 1860 Cádiz se presentaba como una ciudad descuidada y deteriorada. Maria contrasta la condición de Cádiz con el Gibraltar inglés. Este impresionaba, sobre todo de noche, cuando iluminado por las farolas de gas se veía como una “guirnalda luminosa rodeando la montaña entera [...]. Es una diferencia enorme en comparación con el desafortunado puertecito español de enfrente” (BCz, mns. 7408 III)³² (aquí probablemente se refería a Algeciras).

A pesar de que Maria y Tadeusz al volver a París llevaban en la memoria la imagen de España como un país descuidado, retrasado, revuelto en conflictos internos, no cabe duda de que aprovecharon su estancia para familiarizarse con el arte. Prueba de esto

³⁰ Carta de M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Madrid, 2 y 7 de noviembre de 1860.

³¹ Carta de M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Madrid, 2 de noviembre de 1860.

³² Carta de M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Gibraltar, 19 de noviembre de 1860.

es que ambos enriquecieron su técnica de pintar habiéndose inspirado por los maestros españoles y los artistas anónimos árabes. Basta mencionar que después de la muerte de su marido (Witold), Maria, al volver a sus tierras de origen, es decir, a Podolia, junto con Tadeusz prepararon un policromo con motivos andaluces y árabes en el palacio de los Grocholski en Pietniczany y en el palacio de los Brzozowski en Odesa. Las pinturas no han sobrevivido hasta nuestros tiempos. Solo disponemos de descripciones detalladas y algunos dibujos hechos por Maria, presentes en sus cartas dirigidas a su cuñada³³. Tampoco han perdurado los dibujos realizados por los hermanos en España. El único salvado es un cuadro no relacionado directamente con España; una copia de un lienzo de Rafael Sanzio, titulado *La santa familia de Francisco I*, inspirada en un esbozo realizado por Maria en Louvre (Ligneris 1906: 84-85). Actualmente se encuentra en Francia, en una propiedad de la familia Millet, en el poblado Château Chaugy³⁴. Esa obra ambiciosa confirma el talento artístico de la joven princesa.

Resumiendo, España vista por dos generaciones de los Czartoryski solamente en parte correspondía a la imagen transmitida por los viajeros y su literatura de viajes. Su conocimiento era más minucioso, menos idealizado, es decir, más verídico. Estaban, además, mejor enterados de la situación interna del país que los propios habitantes de la Península Ibérica, por eso criticaban, no sin razón, su gobierno, la corte y la política. Supieron apreciar, sin embargo, lo que era y sigue siendo la verdadera riqueza de España, su patrimonio cultural y artístico. Recordaban también que en 1797 España, como Turquía, no aceptó el tercer reparto de Polonia (Obtułowicz 1999: 122-126).

BIBLIOGRAFÍA:

BCZ (BIBLIOTECA DE LOS PRÍNCIPES CZARTORYSKI), Cracovia. Mns.: 6324 III; 6868 III; 7019 II; 7408 III; 7090 II; 7200 II; 7408 III.

BIBLIOTECA PAN de KÓRNIK. Mns.: 7335.

BURDIEL, Isabel (2004) *No se puede reinar inocentemente*. Madrid, Espasa Calpe.

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco (1982) *El partido moderado*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

CAVERO LATAILLADE, Íñigo y ZAMORA RODRIGUEZ, Tomás (1995) *Constitucionalismo histórico de España*. Madrid, Editorial Universitas.

JOVER ZAMORA, José María (2005) *La era isabelina y el sexenio democrático*. T. I. Barcelona, RBA.

³³ Los dibujos se encuentran en: BCz, 7408 III, M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Pietniczany, 24 de marzo de 1868. Sobre el proceso de la elaboración del policromo en ambos palacios, cf. BCz, 7408 III, M. Czartoryska de soltera Grocholska a I. Działyńska de soltera Czartoryska, Odesa, 24 de noviembre de 1868 y 8 de febrero de 1869 y también: Sobańska (2002: 25-27).

³⁴ La información ha sido comprobada personalmente por la autora del presente texto, quien en varias ocasiones ha visitado Château Chaugy. En los años 1852-1862 la residencia pertenecía a Witold Czartoryski.

- COMELLAS, José Luis (1970) *Los moderados en el poder 1844-1854*. Madrid, C. S. I. C. Escuela de Historia Moderna.
- HUBERT, Witold (1934) "Tworzenie polskiej marynarki wojennej w 1863/4 r.". *Sprawy morskie i kolonialne. Czasopismo poświęcone zagadnieniom morskim, żeglugi śródlądowej, migracyjnym i kolonialnym*. 2: 60-64.
- LAFUENTE, Modesto (1882) *Historia general de España: desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII /continua desde dicha época hasta la muerte de Alfonso XII*, por J. Valera en colaboración con A. Borrego y otros/. T. VIII. Barcelona, Montaner y Simón.
- LIGNERIS, Marquise des (1906) *Les Czartoryski en Bourbonnais (1852-1862)*. Paris, Librairie Historique du Bourbonnais.
- LÓPEZ MORELL, Miguel A. (2005) *La casa de Rothschild en España (1812-1914)*. Madrid, Marcial Pons Historia.
- MAKOWIECKA, Gabriela (1984) *Po drogach polsko-hispańskich*. Kraków-Wrocław, Wydawnictwo Literackie.
- MUSEO NACIONAL DE CRACOVIA. Mns. 1186.
- NOWAK, Joanna (2002) *Władysław Zamoyski. O sprawę polską w Europie (1848-1868)*. Poznań, Wydawnictwo Poznańskie.
- OBTUŁOWICZ, Barbara (1999) "Hiszpania wobec trzeciego rozbioru Polski". *Przegląd Historyczny*. XXVII (2): 122-126.
- (2013) *María Amparo Muñoz y de Borbón, księżna Czartoryska*. Kraków, Universitas.
- (2014) "Służba wojskowa księcia Witolda Czartoryskiego w Hiszpanii (1845-1846)". *Roczniki Humanistyczne. Historia*. LXII (2): 103-126.
- PIWNICKI, Grzegorz y ZALEWSKI, Bogdan (2006) *Polska wojskowa polityka morska od X do końca XX wieku*. Gdynia, Zespół Redakcyjno-Wydawniczy MW. Zam.
- PRO RUIZ, Juan (2006) *Bravo Murillo. Política de orden en la España liberal*. Madrid, Editorial Síntesis.
- RUEDA HERNANZ, Germán (1996) *El reinado de Isabel II: la España liberal*. Madrid, Información e Historia: Temas de Hoy.
- SAWICKI, Piotr (1995) *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie*. Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- (1996) *Hiszpania malowniczo-historyczna: zapirenejskie wędrówki Polaków 1838-1930*. Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- SOBAŃSKA, Maria, de soltera Grocholska Hieronimowa (2002) *Wspominki nikłe*. Kozerki, Wyd. Primum.
- TUÑON DE LARA, Manuel, VALDEÓN BARUQUE, Julio y DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1997) *Historia Hiszpanii*. Trad. Sz. Jędrusiak. Kraków, Universitas.
- VILLALBA HERVÁS, Miguel (1896) *Recuerdos de cinco lustros 1843-1868*. Madrid, Estab. Tip. La Guirnalda.